

CARTOGRAFÍAS CORPORALES DEL MOVIMIENTO: APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA POLÍTICA DE LA DANZA DESDE UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA

SANDRA CARNERO CARDOZO¹

INTRODUCCIÓN

Es posible advertir, en cambio, una desaliñada pero característica irregularidad de desarrollo. Lo importante son las rupturas significativas, donde las viejas líneas de pensamiento son interrumpidas, las constelaciones más antiguas son desplazadas y los elementos —viejos y nuevos— son reagrupados en torno a un esquema distinto de premisas y de temas. Es esta compleja articulación entre el pensamiento y la realidad histórica, reflejada en las categorías sociales del pensamiento mismo, y la continua dialéctica entre «conocimiento» y «poder», lo que hace valioso el registro de tales rupturas (Hall, 2010).

La siguiente ponencia tiene como finalidad presentar algunos aspectos del proyecto de investigación de la tesis de la Licenciatura de Antropología Social.

En este se intentará alcanzar y abordar los cuerpos expuestos en las luchas sociales, manifestaciones sociales, y/o culturales, y/o populares, considerando que una acción conjunta de un grupo social que pretende lograr un objetivo en común, es un *acto político*, que organiza los cuerpos de un modo en particular.

Los discursos políticos y las diferentes ideologías parecieran haberse agotado, sin embargo, el cuerpo se exhibe desde variadas manifestaciones en la actualidad, y el modo que lo hace se transforma en arte que logra provocar la conciencia de las personas, *actores sociales*, que ponen en *escena* aquellas temáticas que son más sensibles a la sociedad. El cuerpo se ha convertido en una fuente poderosa de resistencia especialmente en Latinoamérica, tal vez habría que recordar y considerar que en esta región, la danza ha acompañado las luchas y resistencias de los pueblos, nuestros pueblos de América latina. Las dinámicas sociales, políticas y económicas que estructuran las sociedades actuales, permean las prácticas artísticas contemporáneas, y se han puesto de manifiesto en los intersticios entre danza y política desde una mirada crítica hacia las problemáticas de la sociedad. A través de la danza, se vivencia un proceso gradual de empoderamiento corporal, que atraviesa los múltiples contextos sociales, sus diferentes prácticas sociales y corporales así como las ideologías sociales y políticas que la adscriben y encarnan.

¹ Estudiante avanzada de Grado de la Lic. de Antropología Social en FHCE y estudiante de la Lic. de Danza Contemporánea en ENBA, Universidad de la República.

Se toma el concepto planteado por Federici acerca de la relevancia imbricada en la danza a través de la cual se produce de diferentes modos la recuperación de las capacidades corporales:

El acto de bailar es una exploración e invención de lo que puede el cuerpo: sus capacidades, sus lenguajes, las articulaciones de los esfuerzos de nuestro ser. He llegado a creer que hay una filosofía en el baile, que la danza imita los procesos mediante los cuales nos relacionamos con el mundo, nos conectamos con otros organismos, nos transformamos y transformamos el espacio que nos rodea (Federici, 2016: 109).

Se configura de este modo un lenguaje vivenciado desde la experiencia corporal, en el entendido de *un cuerpo político* ubicado en el ámbito público social de lucha y resistencia.

«El cuerpo es ese extraño objeto que utiliza sus partes como simbólica general del mundo y por el que, en consecuencia, es posible frecuentar este mundo, comprenderlo y encontrarle una significación» (Merleau-Ponty).

Intentar comprender el modo en que las luchas pueden ser abordadas teóricamente implica tomar en consideración el desplegar la teoría en la praxis, y allí ubicar la concepción de que estos abordajes son indefectiblemente políticos.

Se considera así, a partir del desarrollo de una teoría del sujeto centrada en el concepto de *antagonismo*, en la que su importancia reside en el uso y el desarrollo teórico de este concepto como agente subjetivo, y como sinónimo de conflicto y fundamentalmente «como característica de la clase en lucha, como proceso de subjetivación política, como interiorización de la experiencia del conflicto, la lucha y la insubordinación» (Modonesi, 2010: 60).

Aquí, es donde se interpela a reflexionar acerca de la danza y los movimientos más allá de lo artístico, ya que estos también pueden ser entendidos desde la perspectiva de Foucault como procesos de subjetivación poseedores de importantes implicancias en los diferentes niveles de identificación, así como también en las prácticas de reflexividad de los actores sociales (Foucault, 2008: 26).

DELINEANDO EL OBJETO DE ESTUDIO

En este sentido, a modo de pensar en estas conceptualizaciones se ha tomado como objeto de estudio de investigación varios actos performáticos de resistencia acontecidos en el año 2018 en nuestro país.

He tomado aquí el concepto de «itinerarios corporales» planteado por Mari Luz Esteban como inseparable la teoría y la metodología en el modo de hacer etnografía, y la importancia del análisis corporal como estudio de las relaciones en general, en el abordaje de lo social. En estos se puede apreciar «procesos absolutamente dinámicos, abiertos y en continua transformación» (Esteban, 2004: 136-144).

En este camino, es necesario relacionar estos procesos de producción y transformación de representaciones y prácticas sociales donde el cuerpo se constituye dentro de una estructura social determinada en el centro de la investigación.

Asimismo, este trabajo de investigación me ha permitido definir las técnicas relevantes para su realización, y cómo construir el objeto de investigación en un escenario donde las representaciones se establecen superlativamente desde lo corporal, y deben ser interpretadas y traducidas al lenguaje escrito desde una mirada y lenguaje específico.

Al ser este un primer acercamiento a la «tarea» de investigar en las artes escénicas, me ha brindado la oportunidad de poner en el «campo» y en el «cuerpo» la vasta multiplicidad de componentes que se inscriben en esta disciplina.

EN EL «CAMPO» DE LA INVESTIGACIÓN: OBSERVAR PARTICIPANDO, PARTICIPAR OBSERVANDO

El trabajo de campo constituye una dimensión eminentemente empírica, relacional, dialógica. Su puesta en práctica no parte de un desgajamiento ingenuo de la bibliografía explicativa o interpretativa del fenómeno que pretendemos estudiar: tal vez debamos encontrar ahí la unidad, que en definitiva es una totalidad, constitutiva de la etnografía.

El lenguaje corporal en su itinerario desde lo físico, las palabras que lo definen, y su concientización hacia el registro escrito en palabras se configura desde mi lugar de observador, y así es que se me plantean interrogantes metodológicas en cuanto a la «transcripción corporal» atravesada por mi propio sentir.

Esto me lleva a encontrar en Cardoso de Oliveira (1998), como un exponente en esta área, quien influenciado por las corrientes hermenéuticas, plantea la no transparencia tanto en la escucha, como la escritura y la observación. En cuanto a esto podríamos tomar en cuenta en el registro de las notas de campo desde el lugar de participante observador lo que plantea Mora respecto a

... la consideración de un conocimiento corporizado va un paso más allá de la reflexividad destacada por diversos autores [...] debemos reconocer que nuestro cuerpo es el que está presente en los contextos de observación y en las entrevistas y que no tenemos por qué desdeñar las sensaciones y vivencias que desde él se nos producen. En el caso de las prácticas centradas en lo corporal. Es necesario aclarar que el tomar registro de sensaciones propias no implica el no «triangular» la información o perder de vista que nuestro cuerpo es simplemente un instrumento que nos acerca a la vivencia socialmente determinada de quienes nos rodean.

EL CUERPO Y SUS MÚLTIPLES DIMENSIONES

El cuerpo a lo largo de la historia ha transitado por diferentes etapas en cuanto a su concepción y relevancia como objeto de estudio e investigación. Así es que si bien dentro de la filosofía ha tenido un lugar en la historia tempranamente, este se corresponde mayoritariamente a una visión cartesiana en la que se separa el cuerpo y la razón, que se extendió hasta fines del siglo XIX.

Sin embargo, si bien es considerado como objeto de estudio en las ciencias sociales desde los inicios del siglo XX, es en la década del 70 que comienza a constituirse como campo de estudio específico en antropología. Surgen así teorías que lo abordan de diferente manera, y que aun así coinciden en su carácter construido social y culturalmente.

Estos estudios han logrado mostrar las diferentes representaciones y valoraciones construidas entorno al cuerpo en los variados grupos socioculturales.

En la actualidad este se ha posicionado dentro de los círculos académicos, ocupando un lugar de importancia que se acompasa con el escenario social occidental en el pensamiento y en la vida cotidiana. Los cambios producidos en el modo de concebir y organizar el cuerpo en las sociedades contemporáneas se presta potencialmente al estudio y análisis antropológico ya no considerado como «objeto» sino como dimensión constitutiva de toda práctica social.

EL CUERPO EN LA ANTROPOLOGÍA

El cuerpo y sus diferentes acepciones y concepciones ha enfrentado múltiples variaciones y el campo antropológico ha puesto foco en investigar acerca de las diferentes formas de concebirlo y sus diversas representaciones. La categoría de persona asociada al «yo» se ha ido desarrollando a lo largo del tiempo, siendo reciente en el mundo occidental.

Las nociones acerca del mundo se construyen culturalmente y por ende coexisten concepciones prevalecientes y hegemónicas.

Mary Douglas es una pionera en tratar el cuerpo como objeto de estudio donde desarrolla las diferentes consideraciones entre el cuerpo social y el cuerpo físico.

Plantea cómo las diferentes categorías sociales modifican al cuerpo físico y lo definen. El cuerpo se expresa y muestra lo que es la sociedad.

Tal como plantea Le Breton: «El cuerpo aparece en el espejo de lo social como objeto concreto de investidura colectiva, como soporte de las escenificaciones y de las semiotizaciones, como motivo de distanciamiento o de distinción a través de prácticas y los discursos que provoca» ([1992] 2002: 81).

Desde esta perspectiva el cuerpo se constituye como representante de las relaciones sociales.

Los miembros de la sociedad se encuentran a través de las redes sociales y sus relaciones controlan sus movimientos a través de diversas instituciones. Así, la medicina, la psiquiatría, las ciencias sociales, ocupan un importante lugar en las formas de utilización de poder y conocimiento acerca del cuerpo.

Las obras de Margaret Lock y Judith Butler también se corresponden con esta perspectiva en la que el cuerpo es considerado como el lugar de inscripción de los discursos sociales.

No existe el cuerpo natural, sino que todo cuerpo es cultural y porta las inscripciones, narrativas de la historia y la cultura, lugar donde se manifiestan los discursos sociales.

CUERPOS POLÍTICOS

Las ciencias sociales en los años 70 dan comienzo a una reflexión en cuanto a la corporalidad con relación al poder y lo político. Desde esta perspectiva el cuerpo es visto como un artefacto de control social y político. Este «refiere a la regulación, vigilancia y control de los cuerpos (individuales y colectivos)» (Scheper-Hughes; Lock, 1987).

El principal exponente del cuerpo político será Michel Foucault (2002). Este resalta la importancia del cuerpo en la teoría social colocando al cuerpo humano como centro de los efectos del poder que se ejerce sobre este. El cuerpo está atravesado por políticas del cuerpo individual a través de la disciplina y del cuerpo social entendido como biopolítica.

Estos procesos coexisten y se complementan.

En las sociedades occidentales contemporáneas se establece como una anatomía política del cuerpo humano y una biopolítica de la población.

Las obras de Margaret Lock y Judith Butler también se corresponden con esta perspectiva en la que el cuerpo es considerado como el lugar de inscripción de los discursos sociales, donde todo cuerpo es cultural y por tanto lleva consigo las inscripciones narrativas de la historia y la cultura. Allí su carácter material como efecto del poder. Considera que las inscripciones nunca son completas y cerradas, sino que dejan lugar a que el sujeto pueda modificarlas y resignificarlas.

Butler se encuentra bajo esta categoría analítica de cuerpo, donde se configura como lugar de inscripción y ejercicio de la acción política, y por tanto, donde se manifiestan los discursos sociales.

LOCUS URBANO Y MOVIMIENTOS SOCIALES

... y las causas lo fueron cercando cotidianas,
invisibles y el azar se las iba enredando poderoso,
invencible...

Silvio Rodríguez

El contexto vivencial dirige de algún modo el enfoque creativo, y la experimentación creativa, tanto como sus materias primas y sus horizontes posibles.

En la creación la experiencia se recrea, e intervienen en ella la memoria y la imaginación, y es a lo largo de este proceso que se desarrollan nuevos focos de atención a la reflexión. Todo esto sin perder de vista la fuerza de lo que sucede en los espacios no urbanos atravesados por la globalización, a través de los medios masivos y los avances tecnológicos, pero que finalmente el locus predominante se inmiscuirá de algún modo, pues está en el habitus. Es el habitar en el mundo, es su horizonte de sentido.

Lo urbano trasciende los límites de la ciudad como espacio donde suceden espacios de interacción diversos según los vínculos identitarios que se establezcan en el hacer cotidiano. En la ciudad se instituyen las dinámicas de convivencia desde los espacios urbanos disponibles a lo sensible (plazas, diseños arquitectónicos, lugares públicos, publicidades exhibidas, entre otros aspectos). Y es aquí donde la concepción del cuerpo se implanta y recrea de acuerdo a las

exigencias sociales, donde se relacionan los cuerpos, espacios y tiempos.

Este cuerpo que se hace espacio con su accionar en la dinámica de lo urbano, a través de su comportamiento hace de nexo dentro de la convivencia y el modo de presentación ante un otro generando así vínculos en lo urbano que producen el en imaginario de lo cotidiano cierta producción de sentidos de las emociones presentes o ausentes que se reproducen y se recrean *corporizadas*.

En el contexto actual de globalización las fronteras se hallan difuminadas, y esto se puede apreciar en las manifestaciones culturales y artísticas, posibles de ser analizadas en el espacio urbano donde se producen, y se reflejan las dinámicas sociales que interpelan aquellas que se consideraban fijas. Esto lleva a la interpretación dinámica del universo de sentidos que denotan y exhiben las producciones artísticas.

Tomando como referencia el surgimiento de la noción *movimiento social*, a comienzos del siglo XXI en varios países de América Latina, Gutiérrez (2013: 2) refiere al uso común de denominar esa multiforme capacidad colectiva de insubordinación, que confronta a distintos gobiernos nacionales.

Raquel Gutiérrez, investigadora y activista mexicana, hace referencia aquí a levantamientos locales y regionales como el de la Guerra del Agua en Cochabamba, comunidades indígenas en Bolivia y Ecuador, y levantamientos urbanos en Argentina, y otros como muestra de la capacidad colectiva de intervenir en asuntos públicos donde la decisión política se impone de forma perjudicial en la vida colectiva. Su propuesta teórico-metodológica se fundamenta en considerar las cualidades y potencialidades que quedan ocultas u opacas en el uso del término «movimiento social», explicitando las ideas que considera relevantes para su estudio desde las contradicciones imbricadas en los asuntos sociales y rastrear estas desde el punto de vista de la inestabilidad. De este modo promueve entender y estudiar las luchas de y desde las luchas mismas donde los caminos se trazan pero a su vez se «viven», donde la lucha expresa su verdadera voz a través de múltiples expresiones.

Al respecto, en el contexto político de Uruguay, específicamente en Montevideo, 2018, se evidencia en la realización de un video con motivo de la Marcha en el Día Internacional del Agua, el 22 de Marzo de dicho año, desde la convocatoria del Colectivo Dancificación de la Política, que invitó a participar de él a integrantes de la agrupación charrúa: Conacha.

Se coordinó el día de la realización del video con integrantes del colectivo y mediante la utilización de un dron que permitiera registrar desde arriba el llamado sonoro a través de un

cornos charrúa de parte de uno de los integrantes de Conacha, que llevaba a acercarse lentamente y a formar una ronda compuesta por círculos concéntricos de cuerpos que se iban acercando paulatinamente al son del llamado sonoro del instrumento nativo.

Estos cuerpos, y esta performance construida desde el lenguaje simbólico intenta expresar la voz de cada ser desde una expresión artística que denote la lucha por el «Derecho al Agua».²

En este sentido, Raquel Gutiérrez apuesta a un enfoque explícito de transformación, donde el «movimiento social» pasa a ser sociedad en movimiento y principalmente reproductora de vida bajo la autorregulación alcanzada al definir otras formas de relacionarse con lo político, lugar donde subvertir el orden establecido, es decir, donde invertir los términos de reproducción.

Tal es así, que se puede denotar la importancia de lo afectivo y lo sensorial, recreando códigos del activismo, potenciados desde la incorporación de otras expresiones artísticas y corporales que se conjugan con lo político, y exhiben un cambio en la forma de vincularse en su impronta de horizontalidad.

Este modo de reproducir la vida aún está por definirse puesto que es un proceso inacabado y dinámico, que se expresa de múltiples formas resistiendo y tomando decisiones permanentemente sobre estas formas, en términos de regulación de conflictos, captación y distribución de recursos.

En estos entramados comunitarios de reproducción de la vida es que se considera pueden ser abordados ambas visiones: la estabilidad o inestabilidad. Esta última como perspectiva que admita la tendencia subversiva y el desborde de los límites impuestos que dejan al descubierto los horizontes interiores contradictorios de quienes luchan.

Al respecto, resulta de suma importancia reflexionar exhaustivamente en las bases teóricas, concepciones académicas, y hasta el uso del lenguaje respecto a la denominación de «luchas sociales», que puedan dilucidar otras formas de reproducción de vida, y concebir así nuevos paradigmas conforme a los contextos sociohistórico-políticos en América Latina. Así, la importancia hacia la apertura a múltiples interrogantes.

¿Los territorios, los recursos que estos poseen y las expresiones comunitarias son posibles de ser alcanzados derribando el poder o, a la inversa, el poder auto desgarrándose en pro de una autonomía generalizada del cuerpo social lo alcanzaría?

² Disponible en: <<http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/03/23/dia-internacional-del-agua-numerosa-marcha-en-uruguay-contra-de-la-ley-de-riego-cobertura-resumen-latinoamericano/>>.

Las formas inconmensurables de concebir, expresar, y hasta padecer las luchas podrían ser la clave hacia la apertura de consideraciones que funden sus bases en transformaciones políticas más amplias.

CARTOGRAFÍAS CORPORALES

Al dialogar con las concepciones planteadas previamente se considera pertinente el análisis de los cuerpos *performados* durante el #8M, Día Internacional de la Mujer en Montevideo, donde las manifestaciones se construyen en el espacio público, poniendo el cuerpo en la calle. En el presente año, 2018 se realizó una convocatoria desde el ámbito artístico de la danza, Espacio de Desarrollo Armónico y el Colectivo Dancificación de la Política a participar de una instancia previa para pensar-crear la coreografía-performance a realizar el día de la Marcha #8M. En esta instancia se cocreó desde distintas miradas lo que se realizaría, dando cabida a las que planteaban la afectividad en la coreografía y también a las que querían mostrar la violencia que viven las mujeres en la actualidad.

A través de la danza, se vivencia un proceso gradual de empoderamiento corporal, que atraviesa los múltiples contextos sociales, sus diferentes prácticas sociales y corporales así como las ideologías sociales y políticas que la adscriben y encarnan.

Al respecto Federici plantea la relevancia imbricada en la danza a través de la cual se produce de diferentes modos la recuperación de las capacidades corporales:

El acto de bailar es una exploración e invención de lo que puede el cuerpo: sus capacidades, sus lenguajes, las articulaciones de los esfuerzos de nuestro ser. He llegado a creer que hay una filosofía en el baile, que la danza imita los procesos mediante los cuales nos relacionamos con el mundo, nos conectamos con otros organismos, nos transformamos y transformamos el espacio que nos rodea (Federici, 2016: 109).

En esta instancia, se creó desde la afectividad un comienzo para la performance que expresaba «el amor nos une», acompañado de movimientos con los brazos que expresaban la amplitud e integración colectiva. Luego el movimiento corporal hacia una ronda que llevaba luego desde el canto repetitivo de «somos las brujas que no pudieron matar» a la realización del «abrazo caracol» de forma espontánea y sumando a quien quisiera hacerlo. Luego de desarmarse este abrazo corporal performático, ya característico de cada #8M, los cuerpos se caían al piso, desarmados, unas sobre otras, y a través del golpe constante y repetitivo de una mano sobre alguna parte del cuerpo, resignificando el sonido de los latidos del corazón, hasta que de modo

espontáneo todas se levantaban y salían corriendo. Allí se comenzaba nuevamente el canto afectivo repetitivo de «el amor nos une».

Este espacio compartido por actores sociales pertenecientes a representaciones subjetivas y simbólicas en común, también se constituye por personas ubicadas en otros campos sociales de la sociedad. Aun así, todas y cada una coinciden en lo que expresa Esteban (2004: 150) como un lenguaje corporal capaz de ayudar a profundizar y revelar elementos que no son tenidos en cuenta desde otras perspectivas o por los discursos dominantes. Se configura de este modo un lenguaje vivenciado desde la experiencia corporal, configurándose en el entendido de *un cuerpo político* ubicado en el ámbito público social de lucha y resistencia.

Así, en este acto de lucha y resistencia se puede apreciar, tal como plantea Grimson acerca de la configuración cultural otra característica, que es la de poseer lógicas específicas de interrelación entre las partes que conforman la totalidad; justamente porque esto implica un entramado simbólico común, en donde pueden a la vez entenderse y enfrentarse las disputas, aunque se expresen de modo diferente, hay un grado de inteligibilidad compartida, siendo este otra de las características que enuncia Grimson. Es importante aclarar, que el concepto de lo compartido a veces se usa para referirse habitualmente a un aspecto superlativo de la población (aunque este no sea homogéneo); o a las creencias o prácticas relevantes de los sectores populares. De todos modos, solo si hay algo que se comparte se podría hablar de «configuración cultural».

Finalmente el autor concluye:

Todos estos elementos son históricos porque solo son, en cada momento, la sedimentación del transcurrir de los procesos sociales. Por eso esta conceptualización contrasta con la concepción esencialista —que cree que la cultura se impone sobre las divisiones— y con cierto constructivismo que desliza que la cultura *es* una ficción que pretende, como toda falsa conciencia, ocultar los conflictos (2011: 177).

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo intenta articular concepciones utilizadas en el plano académico en la disciplina antropológica dentro de un contexto histórico y cultural específico en América Latina donde ciertas prácticas corporales nos interpelan a interpretar las luchas sociales desde las representaciones de diversos grupos sociales y culturales donde *la corporalidad* adquiere centralidad en el discurso político.

Estas representaciones que se constituyen como material ineludible a ser interpretado deben estar inscripto dentro de los marcos abarcativos a los que pertenecen los sujetos investigados.

Considero pertinente tomar en cuenta que este momento histórico está hipervisibilizado en lo corporal, pues casi todo lo que acontece pasa a través de la imagen y la exposición de lo que antes podía considerarse perteneciente al ámbito privado y ahora a lo público. Esto nos remite a ser críticos a la hora de abordar e identificar ciertos elementos de lucha y resistencia pertenecientes a lo cultural que pueden quizás ser habilitadores de un empoderamiento corporal social.

Tal parece, esta exposición extrema de lo corporal no escapa al ámbito artístico que se siente encarnado políticamente en el contexto social y cultural actual, y pone los «cuerpos en movimiento» en el accionar de la lucha y resistencia frente a los abusos de los que detentan el poder.

Ubicarse desde una postura crítica en cuanto a la concepción hegemónica del mundo occidental pone de relieve las bases cognitivas del pensamiento en que se fundamentan las ciencias sociales en cuanto a este tema: el uso del cuerpo.

El poder problematizar los diferentes abordajes tratados contribuye a visibilizar el lugar que posee el mismo en las prácticas sociales y de este modo posibilita la construcción de nuevas dimensiones de estudio social.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, Judith (2010). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»* Ed. Paidós, Buenos Aires
- De Oliveira, R. Cardoso (1998). *O trabalho do antropólogo. Paralelo 15*, Sao Paulo UNESP; Brasilia.
- Esteban, M. Luz (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra, Barcelona
- Federici, Silvia (2016). *Elogio del cuerpo que danza*. Revista Escucharnos Decir, 1,105-109.
- Foucault, Michel (2008). *Tecnologías del yo*-Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Ed: Siglo XXI, Buenos Aires.
- Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Merleau-Ponty, Maurice (1994). *Fenomenología de la percepción*. Ed.: Península, Barcelona.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía marxismos y subjetivación política*. Política, Marxismos Y Subjetivación (Clacso). Buenos Aires.
- Mora, A. Sabrina (2012). *El cuerpo en la danza: Una etnografía sobre la formación en danzas clásicas, danza contemporánea y expresión corporal*. Editorial Académica Española, Berlín.

Schepes-Hughes, Nancy; Lock, M. Margaret (1987). El cuerpo «mindful» (pensante): prolegómenos hacia el futuro trabajo en la Antropología Médica. Trad: Miranda González Martín. Medical Anthropology Quarterly (Número 1) (American Anthropology Association).

ANEXO

Hay una conspiración en la tierra

Ópera prima realizada en la Performance Inaugural del Encuentro Internacional de Mujeres Gestoras de la Cultura y el Arte – Montevideo 2019



DISCURSOS ENCARNADOS



Esta performance pretende abordar el espacio público como un territorio de apropiación colectiva, en el cual se procura exponer el cuerpo como lugar de discurso, sujeto constituyente de la memoria.

La idea de espacio público y su intervención, acción que construye el espacio intermedio ubicado entre cuerpo y lugar, lo público y lo privado, lo cotidiano y lo extra cotidiano. El cuerpo político y su arqueología

¿Acaso todo aquello que se nos adjudicó discursivamente ha permanecido encarnado en nuestro cuerpo?